

ta la ley penal [108], dice así: „Los que ficiesen encantamientos ó otras cosas con entencion „buena, así como sacar demonios „de los cuerpos de los omes; ó „para desligar á los que fuesen „marido ó muger, ó non pudie- „sen convenir; ó para desatar „nube que echase granizo ó „niebla, porque non corrompiese „los frutos; ó para matar lagos- „ta ó pulgon, que daña el pan „ó las viñas; ó por alguna otra „razon provechosa semejante de „estas, non debe aver pena: an- „te decimos que deben recibir „galardon de ello.”

La pena de estos delitos, era antiguamente [109] la de muerte, y á los encubridores á sabiendas, la de destierro perpetuo. Las leyes recopiladas [110] confirmaron estas penas, pero todos los autores convienen en que no están en uso, aunque Escribano, Tapia y Gutierrez dicen, que se han conmutado en vergüenza pública, y sacar emplumadas y encorizadas á las mugeres. El Sr. Vizcaino Perez y otros, critican la severidad de las primeras penas, y para mí las segundas, sobre no estar autorizadas en código alguno, caen en ridículo, y la pena ha de ser digna como es la ley de que emana. ¿No sería por cierto un anacronismo, que queriendo castigar á un truhan ó á un necio, incurriésemos en el mismo error

[108] L. 3. tit. 23. P. 7.

[109] L. 3. cit.

[110] LL. 1. y 2. tit. 4. lib. 12. N. R.

haciendo una farsa, como la fiesta de los locos pintada por Victor Hugo en Nuestra Señora de Paris? Ciertamente creo, que deben mas bien ser castigados como fulleros petardistas, ó rateros, que de ningun otro modo, para que la esperiencia del desprecio á sus actos les mostrase que se les considera mas como ignorantes que como criminales: por lo mismo les aplicaria mas bien la ley de Partida [111] que deja al arbitrio del juez el castigo de los engañadores, segun las circunstancias, pues estos no pasan de tales.

No es menos injusta la ley Recopilada [112] que castiga con la confiscacion de la mitad de los bienes al que consulta al agorero: dice muy bien algun expositor [113] que será en la inteligencia de su complicidad, pero ni aun así es racional, porque hay muchos seres cándidos y de escasas luces, que creen con toda fé estas necedades: no hace muchos años he visto en Madrid una causa célebre, por los robos que hacian unas gitanas á una señora vizcaina ausente de su esposo, poniéndola en contribucion por medio de velas, rizos, fuegos y otras fatuidades, con que la persuadian el pronto regreso de su consorte. ¡Y cuántas victimas no hizo la Inquisicion por estas necedades....! Ese fué crimen del tiempo, y por

[111] L. 12. tit. 16. P. 7.

[112] L. 1. tit. 4. lib. 12. N. R.

[113] Sala: Inst. lib. 2. tit. 29. n. 9.

honor á la humanidad debemos correr un velo á tales escenas: la civilizacion y el cristianismo, acabarán con esos errores hijos de la supersticion y la ignorancia pero se interesan vivamente en que se mire á estos infelices con desprecio ó compasion, porque cuando en medio del siglo, hombres ilustrados llevan hasta el delirio y el fanatismo las doctrinas de la frenología y el magnetismo, no es mucho que gentes vulgares pretendan creer en sueños, hechicerías y brugerías que el mismo sabio Alfonso titulaba de arte buena.

Por derecho canónico las penas son arbitrarias: (tit. 21 lib. 5. Dec.) y ó bien se impone al clérigo que incide en sortilegios la pena de suspension de oficio, y hasta á *divinis*, siendo por simplicidad, celo ó buena fé: ó si procede con malicia, se depone de oficio y beneficio, y se encierran en un claustro. Antiguamente era delito de fuero mixto, si lo cometia el lego, y por eso eran juzgados por la Inquisicion: en el artículo 8 del edicto general de la fé, se prevenia: „O si han invocado al demonio ó tenido en él pacto tácito ó „expreso, ó que hayan sido brujos ó brujas, ó mezcladas cosas „sagradas con profanas, ó si han „sido astrólogos judiciales, adivinos ó supersticiosos, ó si „pa- „ra adivinar ú otro efecto, han „consultado ó preguntado, ó si „han usado del arte mágica, hechizos, encantamientos, agüeros, sueños, rayas de las ma-

„nos, cercos, brugerías, caracteres, suertes con habas, trigo, „maiz, ú otras semillas, ó con „naipes, dados, monedas ó sortijas, &c.”—La nomenclatura que trae al caso el Sr. Murillo (Dec. lib. V. tit. 21 §. 252) es muy curiosa, distinguiendo los nombres y definiéndolos. Hay *nigromancia*, que es el arte de los encantos con pacto explícito. *Adivinacion: prestigio: adivinacion por sueños: geomancia*, que es cuando se enseña por signos en los cuerpos terrestres: *Hidromancia*, cuando los signos aparecen en el agua: *Aeromancia*, en el aire: *Aruspicio, ó arúspice*, que es cuando los signos aparecen en las entrañas de las victimas.—Todavía segun el sitio ó lugar, y aun las cosas tomaba el nombre el arte: así se conoció la *sicomancia*, cuando la adivinacion se practicaba por medio de hojas de higuera: *sideromancia*, cuando era sobre el hierro hecho ascua: (Dice. Inf.) *auspicio*, cuando era el vuelo de las aves: *omen*, si en la voz del hombre: *Genethlia*, en el movimiento ó lugar: *Onyrocritica*, en los sueños: *Metoposcopia*, en la frente: *Espatulamancia*, cuando por los huesos de los animales: *Chromancia*, por las lineas de las manos: *Fisiognomía*, cuando por los signos del cuerpo.—Aun despues se ha imputado á la *craneoscopia* lo mismo, pero ya la ilustracion ha dado el verdadero castigo á todos aquellos delirios y la autoridad civil castiga á los que maliciosamente pretenden

sacar partido de estas supercherías.—Desde las ordenanzas Reales de Castilla (L. 9. tit. 1. lib. 8.) se mandaba hacer pesquisa contra los agoreros y adivinos, y se les imponían las mismas penas que contienen las partidas.—V. *Agorero y Augurio. Ni-gromancia.*

ADULTERIO.—Es delito que se comete „yaciendo un hombre con muger casada, ó desposada con otro (114).” Como su esplicacion es exacta, no menos que su etimología, están dados en la ley citada de Partida, la trasladaremos aquí: „é tomó este nombre de dos palabras „del latín *alther et thorus*, que quiere tanto decir, como ome „que vá ó fué al lecho de otro; „por cuanto la muger es contada „por lecho del marido con quien „es ayuntada, é non él della. „Et por ende dijeron los sabios „antiguos, que maguer el hombre que es casado yoguiése „con otra muger, maguer que „ella ouiese marido, que non le „pueda acusar su muger antel „juez seglar por tal razon, como „quier que cada uno del pueblo „á quien non es defendido por „las leyes deste nuestro libro lo „puede facer. Et esto tuvieron „por derecho los sabios antiguos „por muchas razones: la una, „porque del adulterio que face „el varon con otra muger, non „nace daño nin deshonra á la „suya; la otra, porque del adul-

terio que ficiése la muger con otro, finca el marido deshonrado, recibiendo la muger á otro „en su lecho: et demas, porque „del adulterio que ficiése ella, „puede venir al marido muy „gran daño, cá si se empreñase „de aquel con quien fizo el adulterio, vernie el fijo extraño heredero en uno con los sus fijos, „lo que no avernie á la muger, „del adulterio que el marido ficiése con otra.” Es pues inconcuso, que el hombre no comete adulterio aun yaciendo con muger casada ó soltera siendo él casado: las palabras de la ley como se ven son terminantes, y en el fuero comun no puede producir esto accion criminal: *maguer el hombre que es casado, yoguiere con otra muger, maguer que ella oviese marido....* Todavía la razon de la ley es aun mas esplicita: 1ª porque la muger constituye el lecho: 2ª porque el extravio del hombre no produce mal, y el de la muger puede traer un extraño á la sucesion del marido causándole deshonra.

Ni obsta la observacion que hace el profundo Sr. Don Eugenio de Tapia (115) citando la ley 1. tit. 26. lib. 12. de la Nov. Recop. que impone al marido que tuviere manceba pública, la pena de 10,000 maravedis por cada vez que se la hallaren; porque la propia ley califica que se ha tratado de corregir

[114] L. 1. tit. 17. P. 7.—LL. del tit. 28. lib. 12. N. R.

[115] Juic. Crim. Pront. de Delit. let. A.

el escándalo, lo mismo que sucede con cualquier otro soltero amancebado; pero no considera el adulterio, ni allí lo trata, ni titula adúltero al marido: por consiguiente ¿quién ha dado á los tribunales la facultad de arbitrar en estos casos y poner hasta pena de presidio...? No: yo creo que segun el texto de la ley, y de todas las que tratan del adulterio, cuando el marido pueda ser considerado adúltero como cómplice de una muger casada, podrá solo tener pena, pero cuando no fuere así, jamas se puede considerar adúltero con respecto á su muger, porque falta la esencia del delito; él no constituye violacion del lecho, ni causa deshonra, y solo falta á un deber de justicia moral, y en cuanto al civil, la ley ha ocurrido castigándolo por el desorden de la mancebía: es preciso tener un respeto extremo á la ley, aun cuando alguna vez parezca chocar contra nuestras opiniones; porque mas vale sacrificarlas á su obediencia, que no sancionar esa peligrosa máxima del arbitrio ó la interpretacion.

La muger casada que vive con su marido, no puede ser acusada sino por el mismo marido, ó su padre, ó su hermano, ó su tio paterno ó materno (116), porque el matrimonio no debe ser denostado por los extraños, si el marido y sus parientes se callan. Generalmente se dice, que solo el marido puede acusar el adul-

terio, porque la ley le dá la preferencia, y el derecho de los demás es subsidiario: por eso, las palabras de la ley son estas: „pero si el marido fuese tan negligente, que la non quisiere „acusar, é ella fuese tan porfiosa en la maldad, que se tornase aún á facer el adulterio; es- „tonce la podria acusar el padre, „é si el padre non lo quisiere „facer, puedela acusar uno de „los otros parientes sobredichos „de ella; mas los otros del pueblo non lo pueden facer, por „las razones sobre dichas.”—De modo que generalmente, solo el marido puede hacer la acusacion, pues para que los otros parientes señalados puedan establecerla, se necesita abandono de aquel, y reincidencia de la muger. Si la muger estuviere separada del marido tienen la accion popular todos, en el caso de adulterio [117], pero este derecho tambien es subsidiario, para el caso en que el marido ó el padre no persigan el adulterio dentro de 60 dias de cometido, y dura por cuatro meses: es una exepcion muy especial, segun se ha dicho en el artículo *Acciones populares.*

Es de esencia, que el hombre sepa que la muger con quien yace es casada, para que haya adulterio, porque constituyendo el delito la voluntad de quebrantar la ley con conocimiento, de aquí que si lo ignora no hay delito: así opinan muchos, que si la

[116] L. 2. tit. 16. P. 7.

[117] L. 3. tit. 17. P. 7.

AD

muger se creia viuda de buena fé, por suponer muerto á su marido, no comete el delito: las palabras de la ley de Partida [118] son espresas: „yerro que ome „face á sabiendas.

„El marido no pueda acusar „de adulterio á uno de los adúl- „teros siendo vivos; mas que á „ambos adúltero y adúltera, los „haya de acusar, ó á ningun- „no [119].” La razon que dán los esposos es tan justa como clara: porque el amor ó la pasion que el marido tenga á su muger no influyan en la impunidad de un delito, en que verdaderamente es la mayor culpable.

Algunos autores, y Escribano entre ellos, que la dá como opinion *mas probable* [120], piensan que la muger no comete adulterio, si el matrimonio era nulo por falta de consentimiento: yo no estoy de acuerdo con esta respetable opinion, porque aun en este caso, la muger no ignora todos los deberes que le impone su estado, y ademas lo dice una ley espresa [121] en estos términos: „Si alguna muger es- „tando con alguno casada ó des- „posada por palabras de presen- „te en haz de la Santa Madre „Iglesia, cometiere adulterio; *que „aunque se diga y pruebe por*

[118] L. 1. tit. 17. P. 7.

[119] L. 3. tit. 28. lib. 12. N. R.— 80. de Toro.

(120) Dice. de Legisla. verb. Adúl- teros.

(121) L. 4. tit. 28. lib. 12. N. R. que es la 81. de Toro.

AD

„*algunas causas y razones, que „el dicho matrimonio fué ningun- „no, ora por ser parientes en „consanguinidad ó afinidad den- „tro del cuarto grado, ora por- „que cualquiera dellos sea obli- „gado antes á otro matrimonio, „ó haya fecho voto de castidad, „ó de entrar en religion, ó por „otra cosa alguna; pues ya por „ellos no quedó de facer lo que „no debian, que por esto no se „escusen á que el marido pueda „acusar de adulterio, como si el „matrimonio fuese verdadero: y „mandamos que en estos tales, „que así abemos por adúlteros, y „en sus bienes, se egecute lo „contenido en la ley del Fuero „(1ª de este título), que fabla de „los que cometen delito de adul- „terio.”*

Si la muger cometiese adulterio, y despues falleciese el marido, puede ser acusada hasta seis meses contados desde el dia del adulterio [122], pero está obligado á la prueba el que la acuse; lo mismo que el marido que le hace la acusacion. Segun la ley siguiente [123] puede ser hecha hasta cinco años, salvo en el caso en que hubiere fuerza, pues entonces dura este derecho hasta treinta años. Pero yo observo en esta ley dos cosas: una, que pudiendo usarse por la ley 3ª la accion popular, si dentro de 60 dias no se acusa por el marido, ahora parece quedar

(122) L. 3. tit. 17. P. 7.

(123) L. 4. siguiente.

AD

revocada aquella disposicion; otra que proceda la accion de adulterio habiendo fuerza. Yo creo que esto no tiene otra explicacion sino distinguiendo, á saber, en el primer caso, se trata del marido que estuviese separado de su muger; en el segundo la acusacion procederá solo contra el adúltero, y no es aplicable la ley 80 de Toro, porque la muger no es culpable: solo así se pueden combinar ambas disposiciones; la misma ley 4ª perece dar la solucion en aquellas palabras: „E este tiempo que digimos en esta ley ha lugar, „cuando el casamiento no fuese „departido por muerte del marido, nin por juicio de Santa „Iglesia.—Ca estonce deben ser „guardados los tiempos que digimos en la ley ante desta.”

La muger puede escepcionarse alegando la prescripcion del tiempo contra la accion, y el lenocinio del marido [124], y probando una de dos cosas, debe ser absuelta de la acusacion del adulterio. Lo mismo se dice del cómplice ó adúltero que puede tambien proponer la escepcion del lenocinio del marido, y le debe ser admitida. Tambien puede proponer las escepciones del abandono de la acusacion, de promesa de no acusar, y de perdón de hecho, habiendo recibido en su casa el marido á la muger despues de haberla acusado otra vez de adulterio, y haber coha-

AD

bitado con ella [125]. Tambien puede proponer la escepcion de vileza del marido [126], la de sentencia contraria absolutoria: con la especialidad de que el fallo dado contra el adúltero no dañe á la muger, si ella no es sentenciada. Tambien puede escepcionarse con su matrimonio, si el segundo marido la intenta-se acusar de adulterio cometido con él mismo en vida de su primer esposo; „cá pues que le plugo de casar con ella, entiéndese que se pagó de sus maneras.”

Como el pleito de adulterio es de tan difícil prueba, y los sucesos pasan en el misterio del hogar doméstico, ha dicho la ley [127] que el siervo de la acusada pueda ser testigo; pero queriendo garantizar la verdad de este dicho, ha mandado que se compren antes por el Ayuntamiento del pueblo, indemnizándose al fin de las costas y perjuicios: esto, y la prohibicion de que mientras dura el pleito del adulterio ninguno de los esposos podrá libertar á sus siervos, no tiene aplicacion entre nosotros, por la inexistencia de la esclavitud.—Por lo mismo, se puede probar el adulterio por sospechas, y á tal punto que dice una ley [128], que si alguno acusado de adulterio fuese absuelto por haber probado que tenia impedimento de parentez-

(125) L. 8. tit. y P. c.

(126) L. 9. cit.

(127) L. 10.

(128) L. 11.

(124) L. 7. tit. 17. P. 7.

co con la acusada, y despues de viuda casase con ella, por este mero hecho se entienda probado el anterior adulterio.

Segun la ley de Partida [129] el marido debía requerir al adúltero, prohibiéndole que tratase á su muger; y si lo encontraba con ella en público debía entregarla á la autoridad, pudiendo matarlo si lo hallaba solo con ella, ó en parage ó manera de sospecha: pero por la ley Recopilada [130] puede matarlos á ambos, y no á uno solo, aunque no hace mencion de tal requerimiento, ó *afrontamiento* como dice la ley de Partida: lo mismo sucede con la distincion que hace esta [131] del hombre víl y del hidalgo, pues por la ley reciente no hay distincion alguna. El padre tiene el mismo derecho de matar á ambos adúlteros [132] si los encuentra yaciendo, pero no matar al uno y dejar á la adúltera, porque entonces, así él como el marido tienen pena, aunque no la ordinaria de los homicidas, sino menor. El marido que mata á los adúlteros, aunque los sorprenda *infraganti*, no gana la dote ni los bienes de la que mató [133], si lo hace de su propia autoridad.

La pena de el adúltero era la de muerte [134], y reclusion

[129] L. 12.—y L. 12. tit. 14. P. 3.

[130] L. 2. tit. 28. lib. 12. N. R.

[131] L. 13. tit. 17. P. 7.

[132] L. 14.

[133] L. 5. tit. 28. lib. 12. N. R.—82. de Toro.

[134] L. 15. tit. 17. P. 7.

perpetua á la muger, con pérdida de su dote: pero fundados en la misma igualdad del delito, hoy se castiga con destierro en el hombre y reclusion en la muger, para que haya equivalencia en ambos delinquentes [135]. Antiguamente eran entregados los adúlteros al marido, y él hacia lo que le era grato, pero estas penas fundadas como otras muchas de aquel tiempo en las represalias y venganzas, se han extinguido desde que la legislacion fué la espresion de la moral y reguló el castigo para escarmiento de otros, y no para saciar resentimientos ni venganzas particulares. Son curiosas las leyes del Fuero Real acerca de esto, y por ello, y no ser un código comun, voy á transcribir algunas leyes relativas.

FUERO REAL.—LIBRO 4º TIT. VII.
DE LOS ADULTERIOS.

Edicion de Juan Florentino en Burgos en 1533.

„Ley primera.—Si muger casada ficiere adulterio: ella y el adulterador, ambos sean en poder del marido: y faga dellos lo que quisiere: y de cuanto han así que no pueda matar al uno y dejar al otro: pero si fijos derechos ovieren amos ó el uno dellos, hereden sus bienes: y si por aventura la muger no fué en culpa: y fuere forzada: no haya pena.”

[135] LL. citadas. L. 4. tit. 8. lib. 7. R. Y.

„Ley II.—Si muger desposada derechamente casare con otro ó ficiere adulterio: él y ella con sus bienes sean metidos en poder del esposo, así que sean sus siervos: mas que no las pueda matar: y otro si de sus bienes que faga lo que quisiere, si ninguno dellos oviese fijos derechos.”

„Ley III.—Cuando alguna muger casada ó desposada, ficiere adulterio con otro; todo ome la pueda acusar: y si el marido no la quisiere acusar, ni quisiere que otro la acuse: ninguno non sea recibido por acusador en tal fecho como este: cá pues que el quiere perdonar á su muger este pecado, non es derecho que otro gela acuse nin gela demande por malquerencia; ni de otra guisa.”

„Ley IV.—Si el marido que ficiere adulterio quisiere acusar á su muger que fizo adulterio: y ella digere ante que diga de sí, ó de no: que no la puede acusar: porque el hizo adulterio: si gelo probare, puedale desechar de la acusacion.”

„Ley V.—El marido no pueda acusar á la muger del adulterio que ficiere por su consejo, ó por su mandado: defendemos que el marido despues que supiese que su muger hizo adulterio, no la tenga á su mesa ni en su lecho: y el que la tubiere no la puede acusar ni haya nada de sus bienes: mas hayanlos los hijos derechos si los oviere; y si no los oviere, hayanlos los parientes mas propincos que

„oviere, ó á quien ella lo mandare á su muerte.”

„Ley VI.—Si el padre en su casa fallare alguno con su hija, ó el hermano con la hermana, que no haya padre ni madre, ó el pariente propinco que en casa la tuviere, puedala matar sin pena si quisiere; y aquel que con ella fallare; y pueda matar al uno dellos si quisiere; é dejar al otro.”

„Ley VII.—Si alguna muger que no sea casada ni desposada, se fuere de su voluntad á casa de algun ome á facer fornicio, aquel con quien lo face, no haya pena ninguna.”

Las penas anteriores, están tomadas de todas las leyes antiguas. El Fuero Juzgo, tiene consagrado el tit. 4º del lib. 3º á tratar esta materia, é impone la pena de poner los adúlteros á disposicion del ofendido, dispensándole de pena si los mata, y permitiendo las pruebas por presunciones.—La ley 62 del Estilo establece tambien la prueba privilegiada.—El tit. 21 del Ordenamiento de Alcalá, contiene dos leyes en que se citan las del Fuero Real, y condenan á la servidumbre á los adúlteros, en poder del marido, y á la pena de muerte en caso de ser con la muger, hija ó parienta de su señor.—El tit. 15 del lib. 8 de las Orden. Real. de Cast. contiene las propias penas haciéndolas estensivas á la desposada, lo mismo que á la casada.

El derecho canónico califica de adulterio hasta el del marido,

porque siempre hay violacion de la fé conyugal (Mur. Lib. 5. Dec. Cap. 16. § 180.) y distingue el adulterio en *unilateral* ó simple, que es el que comete el casado con muger libre, ó la casada con hombre libre: y *bilateral* ó grave, que es el que cometen dos casados, por la violacion mútua de fé, y la injuria al lecho ageno: como su castigo toca á la autoridad civil, y la eclesiástica solo entiende en cuanto al divorcio, señalan solo las penas siguientes para los clérigos. Si es sospechado simplemente, se le puede imponer desde la purgacion canónica hasta la suspension de oficio. Si está convicto ó confeso, tiene suspension de oficio y beneficio, y encierro perpetuo en un monasterio: y si es encontrado en el delito, y matado por el marido, padre, hijo ó hermano de la muger, segun permite la ley civil, no incurren estos en la excomunion, porque no lo hacen *suadente diabolo*, sino *doloris vehementia*, aunque sin embargo, en cuanto al foro interno, peca mortalmente, *nam Ecclesia non alium gladium habet quam spiritualem, et quidem non ad occidendum, sed ad vivificandum*: y se funda esta opinion, no solo en la respetabilísima de Santo Tomas, sino en la del pontífice Alejandro VII, que condenó espresamente esta proposicion: *non peccat maritus occidens propria autoritate uxorem in adulterio deprehensam*.

Por último: la acusacion de adulterio puede entablarse de dos

maneras, ante el juez secular, y ante el eclesiástico (136): Ante el juez secular, cuando se quiere lla el delito y se pide el castigo de los delincuentes: ante el eclesiástico ordinario, cuando se solicita el divorcio en su razon; y esta, ya se vé que no puede ser sino acusacion esclusiva de los cónyuges entre sí.

ADULTERINOS.—Son los hijos nacidos del adulterio [137], tambien son llamados notos: “é estos son los que nacen de adulterio: é son llamados notos, por que semeja que son hijos del marido que la tiene en su casa, é no lo son.” El hijo adulterino es heredero forzoso de la madre *ex testamento y ab intestato*, cuando aquella no tenga otros hijos ó descendientes legítimos, y aunque tenga padre y ascendientes legítimos [138]. Si tiene la madre descendientes legítimos, siempre tienen los ilegítimos derecho al quinto por via de alimentos [139]. En cuanto á los alimentos, siempre están los padres obligados á darlos, aun siendo ilegítimos los hijos [140], porque es obligacion que nace de derecho natural; y aun se estiende en la línea materna á los ascendientes y parientes de la madre que puedan hacerlo, porque la madre siempre es cierta segun dice la ley.

ADÚLTEROS.—Segun to-

[136] L. 2. tit. 9. P. 4.

[137] L. 1. tit. 15. P. 4.

[138] L. 5. tit. 20. lib. 10. N. R.

—9 de Toro.

[139] La propia ley.

[140] L. 5. tit. 19. P. 4.

das las leyes citadas en el artículo que trata del adulterio, y la nomenclatura legal, se titulan así, tanto el hombre como la muger que cometen el delito de adulterio.

AFLECTIVA: PENA.—Como esplica la misma palabra, se llama así la que affige el cuerpo, y de aquí su título de *corporis afflictiva*: puede serlo mas ó menos, y de aquí que se colocan en este orden:—la capital: la de azotes: vergüenza pública: presidio ó arsenales: destierro: prision ó encierro: é infamia.

La pena capital debe imponerse sin aparatos sangrientos, y solo en cuanto importe la privacion física de la vida natural, porque entre nosotros, como ya se ha dicho, está abolido el tormento [141], y la ilustracion y la moral han probado la inutilidad de los descuartizamientos, mutilaciones, &c.

„La pena de infamia no pasará del delincuente que la hubiere merecido segun las leyes [142].”

Sobre la pena de presidio está dispuesto por las leyes que no pase de diez años [143], y que para imponer mayoría se consulte con el supremo poder.

Del destierro, como de las otras, se trata en los respectivos delitos en que puede recaer, por-

(141) Art. 149 Const.

(142) Art. 146 Const.

(143) LL. 7. y 23. tit. 40. lib. 12 y final de la 16. tit. 12. lib. 5. N. R.

que no hay disposicion general acerca de él como sobre las otras.

Y en cuanto á la prision, como tampoco hay preceptos generales, me limitaré á copiar lo que dice el profundo Tapia con tanto juicio en su obra célebre [144]. „Tambien suele imponerse por castigo en algunos delitos que no son de mucha gravedad, la prision ó encerramiento en la cárcel, que será mas ó menos afflictiva segun el género de prision y el trato que en ella se dé al delincuente. Por punto general puede considerarse siempre esta pena como mas grave que el destierro por poco tiempo, á causa de las incomodidades y molestias que ordinariamente se padecen en una prision, como tambien por la dureza con que los subalternos suelen tratar á los miserables que tienen la desgracia de ser encerrados, quienes son de peor condicion que el desterrado de un pueblo; pues al fin este goza del aire libre, puede establecerse en otro de su gusto, y no está privado de aquellas comodidades que gozan los demas.” En el artículo *Prision* se hablará con mas latitud.

AFRENTA.—V. INJURIA é Infamia.

AFRONTAR.—Se entiende en el lenguaje de las leyes de partidas, por requerir, citar ó amonestar ante testigos á algu-

(144) Tapia. Juic. Crim. tit. 1. Cap. 2. num. 26.